

IMPORTANCIA DE LA RELECTURA

Desde hace algún tiempo he tomado la costumbre de volver a leer lo ya leído. En mi caso, tal vez este hábito saludable tenga que ver con una memoria bastante olvidadiza. Sin embargo, creo que después de haber reincidido en este ejercicio por algún tiempo, las ventajas van mucho más allá del mero efecto recuperatorio. Uno no relee todo lo leído sino sólo aquello que por alguna razón, de cualquier índole, desea volver a revisar. Y sucede que a veces esta segunda lectura, alejada de la primera —o próxima a ella— es la que nos permite aquilatar los reales valores de un texto. En esa relectura —se sabe— hay obras que suben y otras que bajan en nuestro juicio, pero tanto en un caso como en el otro uno adquiere una experiencia mucho más precisa, más sutil, y puede ubicar al autor con más objetividad en la “historia de la imaginación”. A veces esta segunda lectura revela el verdadero valor de una obra que antes habíamos confundido. Otra virtud que atribuyo a la relectura, ésta indirecta, es la de protegernos contra la avalancha de libros sin interés que se editan a diario y que, si careciéramos de esta protección, incurriríamos —inducidos por la desmesura de la oferta— en una distracción banal, malversando nuestro tiempo.

Esto que me sucede creo que no sólo —como digo— es la consecuencia de limitaciones personales, entre las que debo consignar también mi edad. Hay, me parece, virtudes intrínsecas, en este ejercicio de rescate, y por ello pienso que habría que difundirlo y promoverlo. Muchos escritores lo han sugerido, pero considero que reiterarlo es muy oportuno. Tal vez una revista como la nuestra, sin claudicar un ápice de su intención renovadora, pueda poner en obra una propuesta semejante. ¿No lo hizo acaso Ezra Pound al confeccionar una lista de autores del pasado que necesariamente había que releer por-

que sustentaban, desde una tradición viva, la propuesta de su "Make it New", ofreciendo a los lectores su propio "paideuma"?

No nos molesta reincidir si el objeto es abondar en ideas que nos parecen válidas. No es la originalidad ni lo novedoso lo que nos desvela sino aquello que consideramos verdadero.

Volver a andar por los sitios una vez visitados tal vez no sea sólo revivir un tiempo que late todavía e incorporarlo a otra imagen, integrarlo a un devenir que cambia siempre y que nos pide que no dejemos perder nada de lo pasado valioso, que no olvidemos esos momentos sino que éstos crezcan, nos iluminen y nos sostengan en cada nueva situación.

Hace algo más de diez años se publicó en México un libro del escritor norteamericano Eliot Weinberger —Inventiones de papel, Vuelta, 1990. En ese libro, que algunos, por supuesto, habrán leído, hay un trabajo titulado "Con motivo de la muerte de Kenneth Rexroth". Lo he vuelto a leer ahora, y volví a conmoverme. Decidimos entonces reimprimirlo, ya que muchos seguramente lo desconocen. Para otros será un modo de profundizar en una obra que también en México sigue siendo muy ignorada. El estudio de Weinberger es un homenaje a este gran poeta y una descarnada radiografía del sistema cultural norteamericano. Se incluyen además un grupo de poemas especialmente traducidos para la revista.

H. G.